

cuentemente del valor habitual, porque por pronta que sea la modificación de la oferta, la transformación de la barra en moneda es obra de algunos días, i la lei de la oferta i de la demanda no admite demora de un día, ni aun de una hora.

Si no fuese libre la fabricación de la moneda; si fuese reglada cada día por actos del Gobierno; no habria ningun motivo para que la oferta obedeciese inmediatamente a la demanda, i entónces el valor corriente de la moneda podria separarse mucho de su valor habitual: podria aun establecerse un valor habitual superior al que acabamos de indicar, en el caso que el Gobierno acuñase ménos moneda que la necesaria para mantener su valor a la par del de su metal en barra, e impidiese que la cantidad que falta fuese reemplazada de un modo cualquiera en la circulación.

Toda variación en el valor de las monedas, sea habitual, sea corriente, se manifiesta por una variación inversa en el precio habitual o corriente de las mercaderías: cuando sube el valor de las monedas baja el precio de todas las mercaderías, i sube cuando el valor de la moneda baja. Estas variaciones no introducen alteración alguna en las relaciones de valor que existen entre las diversas mercaderías, i si se suprimen en hipótesis las operaciones de crédito, se halla que un alza o una baja del valor habitual o corriente de las monedas no altera en nada las condiciones ordinarias de los cambios: crea solo un beneficio o una pérdida para los tenedores de moneda, i una pérdida o un beneficio inversos para los tenedores de las demas mercaderías. El contrato de crédito en que se estipula la entrega de una determinada suma de moneda en un tiempo venidero induce probabilidades de ganancia o de pérdida resultantes, tanto en provecho o perjuicio del acreedor como en provecho o perjuicio del deudor, de las probabilidades de alza o de baja del valor de las mo-

nedas, entre el tiempo del préstamo i el de su vencimiento.

§ 7. — De una medida comun de los valores.

La moneda sirve cada día en la práctica de medida comun de los valores, i sin embargo, vemos que su valor es variable, porque su costo de producción no tiene nada de fijo: varía en el tiempo i en el espacio. Con todo, la moneda de oro o de plata puede ser empleada sin grave inconveniente como medida comun, en un mismo tiempo, del valor de las mercaderías, en los países que no producen ni oro ni plata i que, por consiguiente, los importan de un mercado comun. Es bien entendido que hablamos aquí de una medida del valor habitual.

Se ha investigado, si entre las mercaderías o servicios que se ofrecen cada día en los mercados, no hai alguna cuyo valor habitual pudiese servir de medida comun de los valores manifestados por los cambios en diferentes tiempos, a muchos siglos de intervalo. Adam Smith habia propuesto para medida comun el precio de los salarios, i J.-B. Say el del trigo, suponiendo este que el costo de producción del trigo, i aquel que el costo de producción del trabajo debian ser invariables o al ménos poco variables.

Indudablemente el trabajo es el fundamento de todo costo de producción; pero es una relación entre dos términos, el hombre i el producto: ¿por cuál de estos dos términos medir el trabajo? ¿Por el esfuerzo que cuesta o por el poder que despliega contra la materia? ¿Cómo medir el poder en intervalos de tiempo mui distantes, con un arte diferente aplicado a productos diferentes? La cosa es absolutamente imposible.

El precio medio del trigo no presenta una medida mas exacta, puesto que todo precio medio depende de los años

sobre que es calculado, i que vemos que la produccion del trigo es fácil o difícil por el solo efecto de las estaciones durante periodos de sesenta i aun mas años consecutivos. Por otra parte, el trigo no ha tenido siempre la misma importancia en la alimentacion de los hombres; cada pueblo, cada pais, cada siglo tienen a este respecto usos, gustos, necesidades diferentes.

En realidad, ¿cómo podríamos comparar, entre dos épocas distantes, las necesidades por una parte i por otra los medios de satisfacerlas, cuando no podemos hacer esta comparacion a algunos meses, a algunos días, a algunas horas de distancia?

No hai en realidad medida comun de los valores habituales, es decir, del costo de produccion de los diversos productos, i esto por la mui simple razon que todo costo de produccion es variable. El medio ménos imperfecto que se pueda emplear, es la avaluacion en moneda de que se sirven en la práctica. Para esto se calcula lo mejor que se puede el poder de cambio del quilógramo de oro o de plata fina en diversas épocas, i luego se indaga la cantidad de trabajo que ha costado este oro o esta plata en cada época. En efecto, se eliminan las eventualidades de error restringiendo el campo a que deben contraerse las investigaciones, i estas se hacen mas fácilmente limitándolas a una industria un poco mas conocida que las otras; pero nunca se obtienen mas que aproximaciones mui distantes de una perfecta exactitud.

Entre contemporáneos, el valor de las diversas mercaderías se mide simplemente por el oro i la plata, i cuando se dice, por ejemplo, que tales productos valen habitualmente un quilógramo de oro, se significa simplemente que es menester gastar para obtenerlos una suma de trabajo igual á la que exige la adquisicion ¹ de un quilógramo de

¹ Esta suma de trabajo es mui diferente, segun que el pais es o no pro-

oro. I si tal pueblo, tal grupo, tal individuo pueden adquirir este quilógramo de oro o su equivalente con ménos pena o trabajo que tal otro pueblo, grupo o individuo, será exacto decir que el poder productivo del primero es superior al del segundo. — Cuando se intenta, por la estadística, hacer el inventario de las riquezas de un pueblo i se avalúan estas riquezas en tantos millones, esto significa simplemente que en el estado actual del arte industrial i de la poblacion, la suma de estas riquezas representa tantos millones de veces la suma de trabajo necesario para obtener la unidad monetaria. Cuando se dice que el territorio de un pais vale dos millares de pesos, esto no significa que podria ser cambiado por esta suma: solo significa que seria menester gastar una suma de trabajo igual a la necesaria para la adquisicion de dos millares de pesos, para obtener una fuerza productiva igual a la del territorio en cuestion. La sola enunciacion del sentido de esta expresion tan frecuentemente empleada atestigua cuán conjetural i arbitrario es este sentido, cuán imposible es encontrar algo que se parezca a una medida un poco fija i tolerable del costo de produccion.

ductor de oro o de plata, está o no distante de los paises productores, etc. Asi, aun entre contemporáneos, no se puede emplear el oro i la plata como medida comun sino despues de haber estudiado su costo de produccion local.